

Lunes, 4 de noviembre de 2019

“Acércate, abre tu oído y escucha de qué te habla Dios”

Rm 11,29-36 ¡Qué abismo de misericordia el de Dios!

Sal 68,30-37 Dios escucha a los pobres y los salva.

Lc 14,12-14 Cuando des, serás dichoso si no te corresponden.

¿Qué tenemos de especial los hombres, que Dios, a pesar de nuestras rebeldías, sigue teniendo misericordia con nosotros? Somos sus hijos, hechura de sus manos, tratados como a la niña de sus ojos. Nos ama hasta el extremo y ese amor sólo sabe derramar misericordia a pesar de nuestros pecados, de nuestras infidelidades, de nuestras rebeldías.

Somos tan pobres, tan necesitados, que sólo inspiramos compasión; y “con pasión” nos ama Dios.

Una de las enfermedades de nuestro tiempo es que tenemos los oídos tapados: no escuchamos, por eso no entendemos el corazón de Dios, su ternura, su misericordia con nosotros. Y al no entender, nos volvemos cada vez más indiferentes los unos con los otros, más pobres, más necesitados.

¡Qué bueno!, saber, que Dios no reniega de nosotros, Dios siempre está a la escucha de nuestras necesidades, para rescatarnos, para salvarnos, para enseñarnos el valor de la vida, el valor del amor, el valor de la verdad.

Dice el Papa Francisco: *No sirve de mucho la riqueza en los bolsillos cuando hay pobreza en el corazón.* Buscamos siempre que se nos recompense por lo que hacemos. Si damos algo, esperamos que se nos devuelva el favor. Jesús, sin embargo, nos aclara que, ante los ojos de Dios, seremos más dichosos si damos a fondo perdido, sin esperar nada a cambio; porque lo que damos, bien sea mucho o poco, lo hemos recibido en abundancia para compartir, para ser solidarios, para ser mucho más fraternos.

Sábado, 9 de noviembre de 2019

“Dedicación de Letrán”

¡Contemplemos a nuestro Dios, que nos llena de gozo!

Ez 47,1-2. 8-9.12 Este agua viene del Santuario y lo sana todo.

Sal 45,2-9 Dios es para nosotros refugio y fortaleza.

Jn 2,13-22 No hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado.

La Palabra, fuente de agua viva, que viene del manantial, del mismo corazón de Dios, sana nuestras vidas, nos enriquece de tal modo, que, escuchándola y viviendo unidos a ella, daremos frutos de vida, seremos capaces de evangelizar, de llevar la Buena Noticia del amor de Dios a todos los hombres, pues nada es imposible para nuestro Dios. Él es nuestro refugio, y nuestras vidas están seguras en Él, porque **en Él vivimos, nos movemos y existimos.**

Cuando todo se nos cae de las manos y no vemos salida, nos sostiene, nos rodea de su amor, y nos socorre. Así es nuestro Dios, un oasis en medio de nuestros corazones secos y debilitados.

Hoy, Jesús nos habla de su Santuario: del Santuario de su Cuerpo, que, aunque muere, es resucitado y levantado a los tres días. De este modo ha venido para que nos ocurra a nosotros. Su deseo es que seamos capaces de levantar el templo de nuestras vidas, Santuario del mismo Dios, para que sea el mismo Dios el que habite en nosotros, haciendo de nosotros su morada, su casa, su hogar.

Dice el Papa Francisco: *Tener un lugar a donde ir se llama hogar; tener personas a quien amar se llama familia, y tener ambas se llama bendición.*

Hogar, familia, eso quiere ser Dios para cada uno de nosotros. Y entonces seremos bendecidos, Dios “hablará bien” de nosotros.

Es una delicia escuchar al profeta: **Alégrate, regocíjate y goza de todo corazón, estoy en medio de ti, no tienes que temer ningún mal. Él exulta de gozo por ti, con su amor te dará nueva vida, danzará y gritará de alegría por ti (Sf 3,14-17).**

Miércoles, 6 de noviembre de 2019

¡Señor, ayúdanos a ser discípulos enamorados!

Rm 13,8-10 El amor no hace mal al prójimo.

Sal 111,1-9 Dichoso el hombre cuya Ley es el amor.

Lc 14,25-33 El que no lleve su cruz, no puede ser discípulo mío.

¡Cuánto deseo Señor, ser amada y cuánto amor derrochas cada día en mi vida! Vivo de necesidades ficticias, cuando tú me haces dueña de todo lo que tú has creado. Añoro ternura, y tú me envuelves en tus brazos amorosos. ¿Qué nos pasa a los hombres?, Señor, ¿qué me pasa a mí?, que deseo ser feliz y pierdo la vida en felicidades vanas, que me dejan el corazón vacío.

Nos falta descubrir que es el amor amando, cuando el hombre se realiza a sí mismo. No hay otro camino, no existe otra Ley más sublime que la del amor: Ama y haz lo que quieras, porque si amas estarás aprobado para cuando te presentes ante el Señor... **Tuve hambre y me diste de comer... Cuanto hiciste a uno de estos más pequeños, a mí me lo hiciste.**

Amar, es mirar al otro con los ojos enamorados con los que mira Dios. Ver en el otro, un trocito del corazón de Dios. Sentir afecto, cariño, compasión y ternura, como si Dios lo estuviera mirando todo por nuestros ojos.

Dice el Papa Francisco: *Ser feliz es dejar vivir a la criatura, libre, alegre, simple, que vive dentro de cada uno. Es tener madurez para decir: Me equivoqué. Osadía para decir: Perdóname. Sensibilidad para decir: Te necesito... Es tener capacidad para decir: Te amo.*

Cuántos problemas, cuántos divorcios, cuántas separaciones se superarían si fuéramos capaces de aplicarnos y vivir estas palabras. Las cruces, nuestras cruces, serían llevaderas, porque sería el mismo Jesús nuestro Cireneo.

Señor, ¡enseñanos y ayúdanos a no cansarnos de amar!

Jueves, 7 de noviembre de 2019

“Si te has perdido, no temas, el Señor viene a tu encuentro”

Rm 14,7-12 Cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.

Sal 26,1-14 Una cosa estoy buscando, gustar la dulzura de Dios.

Lc 15,1-10 Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja perdida.

¡Hay esperanza para todos los que creemos en Cristo! Él es el Señor de la vida y de la muerte, y en su resurrección nos está dando la vida a los que creemos en él.

Somos dados a juzgar, a condenar... Nos decimos: Éste o aquél no es digno de la vida eterna. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar? No es de los demás de quienes tenemos que dar cuentas, sino de nuestras propias actitudes. Miremos bien cómo nos comportamos: Si somos solidarios, fraternos o, por el contrario, nos consideramos jueces de los demás.

Hoy, Dios nos muestra su corazón compasivo y misericordioso. Nadie hay que esté fuera de su amor. Por eso, nos busca como buen Pastor, para llevarnos alegres de regreso al hogar: **Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja perdida.** El gozo de Dios es grande, por ti y por mí, cuando nos dejamos encontrar, abrazar, para que él nos llene de besos.

Somos pecadores, sí, pero estamos en el corazón de Dios y él sigue ofreciéndonos el banquete de su amor, de su ternura, de su dulzura. ¿Quién conoce el corazón de Dios? ¿Quién sabe de su amor derrochado sobre todo hombre?... Somos ignorantes, necios y arrogantes y por eso nos volvemos de espaldas a su amor.

Cristo se ha hecho hombre por cada uno de nosotros. Ha dejado su cielo para buscarnos y cargarnos sobre sus hombros. ¿Qué diremos?: No nos interesa o correremos gozosos a su encuentro a gozar de su dulzura, de su ternura y de su amor. Es Cristo quien nos ha ganado el camino de regreso al hogar, ¡escuchémosle!

Viernes, 8 de noviembre de 2019

“Si escuchas la Palabra y vives conforme a ella, darás frutos”

Rm 15,14-21 He dado a conocer el Evangelio de Dios.

Sal 97,1-4 Todos los confines han visto la salvación de Dios.

Lc 16,1-8 ¿Qué oigo decir de ti?

Por el Bautismo entramos a formar parte de la familia de Dios y enviados a proclamar la Palabra, el Evangelio que es luz y salvación para todos los que lo escuchan y acogen. El celo por el Evangelio lleva a Pablo a anunciar que Cristo es la puerta que lleva al hombre al encuentro con su Dios; y no cesa de hablar de la bondad de Dios manifestado en Cristo.

Todos los hombres vemos las maravillas de la Creación, pero no todos somos capaces de llegar, por esas maravillas, a quien las ha creado. Necesitamos pastores, maestros, que nos ayuden a ver y administrar la vida. Necesitamos escuchar con un corazón abierto la Palabra que se nos comunica, para que podamos ser también nosotros, mensajeros y portadores de ese amor que Dios derrama cada día en nuestros corazones.

Examinemos en qué invertimos nuestras vidas, cómo la vivimos, si somos capaces de acoger tanta gracia como Dios nos otorga o, por el contrario, desperdiciamos la confianza que pone en cada uno de nosotros.

Los cristianos somos administradores del Evangelio. Somos la luz puesta en el candelero para que alumbré a todo hombre. Somos la sal que da ese punto de sabor de Dios a todas las cosas que realizamos. Jesús nos pregunta: **¿Qué oigo decir de ti?**, ¿has evangelizado, has llevado la Palabra de Dios a los que te envié? ¿O tú fe se reduce a ritos y cumplimientos que no encarnan el amor de Dios ni muestran el valor que el hombre tiene para Dios? ¡Piensa! ¿Te has dejado amar primero? Necesitas llevar en ti el amor de Dios para amar con su amor.

Martes, 5 de noviembre de 2019

“Sólo Dios puede poner paz en tu corazón. ¡Escúchale!”

Rm 12,5-16a Tened un mismo sentir los unos con los otros.

Sal 130,1-3 Mantengo mi alma en paz y silencio.

Lc 14,15-24 Venid, que ya está todo preparado para el banquete.

Dios está preocupado por el devenir de los hombres: Nos ve desorientados, llenos de orgullo, de soberbia; ignorantes de su amor derramado en nuestros corazones y siente lástima por nosotros.

Pablo, preocupado por la comunidad, les expone un programa a seguir, fundamentado todo él en el amor, el respeto, el perdón y la ternura. Si fuéramos conscientes del bien que puede tener un gesto de cariño, si fuéramos capaces de tener sentimientos de bondad los unos por los otros..., el mundo cambiaría, tendríamos fuerza y seríamos mensajeros de esperanza.

Estamos invitados al banquete de las bodas del Cordero. Quien nos invita es el mismo Dios. Como toda boda, es un momento de gozo y alegría, de compartir, de ser felices, pero no podemos olvidar cómo nos presentamos, cuál es nuestra actitud.

Todo está preparado, todo se nos da como regalo, para que disfrutemos y compartamos con los demás. ¿Qué hacemos? ¿Seguimos inmersos en nuestros rollos o, por el contrario, somos capaces de levantar la mirada y percatarnos del gran regalo que Dios quiere hacer a nuestras vidas?

Necesitamos orar, escuchar la Palabra de Dios, para poder ir comprendiendo sus sentimientos, las maravillas que quiere derramar sobre nosotros. Necesitamos comprender y aprehender la fe que Dios deposita en nuestras vidas. Somos sus hijos, sus heraldos llamados a disfrutar de su corazón dándolo a conocer y dar respuesta a la necesidad vital del hombre. Dios te invita a que abras tu corazón, ¡escúchale! Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Domingo, 10 de noviembre de 2019 **32º del Tiempo Ordinario**

¡Dios escucha a todo el que acude a Él con corazón sincero!

2M 7,1-2. 9-14 Morimos con la esperanza de ser resucitados.

Sal 16,1-15 Guárdame como la pupila de tus ojos.

2Ts 2,16-3,5 El Señor nos guíe hacia el amor de Dios.

Lc 20,27-38 No es un Dios de muertos, sino de vivos.

La vida es un tesoro valioso, que comienza aquí y sigue por toda la eternidad. No nos quedamos en el sepulcro, en la nada, pues de Dios venimos y hacia Dios vamos, para gozar siempre de la plenitud de los hijos de Dios.

Muchos dicen que nacemos para morir. Pero nuestro Dios, el que nos ha creado, lo ha hecho para que vivamos eternamente a su lado, gozando de su amor, de su ternura, de sus delicias: Los cristianos creemos en el Dios de la Vida. Cristo, murió y resucitó, y todos moriremos y resucitaremos con Él. Ésa es nuestra fe, la fe en un Dios que nos ha creado para la vida, no para la muerte.

Tenemos un ADN increíble: Hemos sido creados por amor, para ser amor; y el amor será el único camino que nos llevará al encuentro con Dios. La materia del cuerpo se corrompe, pero el espíritu del amor permanece para siempre, eternamente. Ésa es la gran esperanza de los que creemos en Cristo Jesús. No estamos creados para la destrucción, sino para la Vida Eterna.

Orad para que la palabra del Señor siga propagándose. Oramos para ponernos en sintonía con la voluntad de Dios; y la voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

La Palabra nos pone en comunicación con nuestro Dios, nos enseña sus caminos, nos fortalece en la adversidad, nos guía por los senderos del amor, nos guarda como a la niña de sus ojos.

¡Vivamos con esperanza!, es Dios quien nos acoge y recibe.

Pautas de oración

Nuestro Dios no es un Dios de muertos,



sino de vivos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES